

Debemos confesar, si no en honor de la revolución, al menos para disculpa suya, que el perjuicio no fué muy sensible, porque solo utilizó los más holgazanes.

Esta favorable circunstancia les proporciona tiempo suficiente para dedicarse a la resolución de los grandes problemas sociales que la revolución ha planteado.

La cuestión económica, uno de los más aterradores, uno de los que espantan a hombres tan metódicos como nosotros, lo han resuelto ellos de la manera más sencilla del mundo.

Cobrar las deudas, pedir prestado y no pagar a nadie.

Por este magnífico sistema han hecho innecesarias las economías, lógico el desfilirio, indispensable la muerte del porvenir; pero segura la salvación del presente.

Aun han tenido menos que discurrir para resolver otra cuestión más grave, el problema social, el planteado por la Internacional.

Cuando todo el mundo, inspirado por el instinto de conservación, creía que el único medio de combatir esa terrible asociación eran la energía, la fuerza, la acción rápida y eficaz del poder, y del principio de autoridad, según los casos, la revolución ha simplificado la operación condenando la Internacional por una circular.

Nuestro empirismo, nuestra supina ignorancia no alcanza, como se ve, a desear por métodos tan sencillos tan ocultas incógnitas.

Ensayemos, si es posible, la resolución de otras cuestiones menos complicadas; hagamos política menuda, ya que no estamos adiestrados en la alta escuela.

Hace algunas semanas que por todas partes se escuchaba esta enigmática frase: *Se va!*

El asunto puede ser grave. ¿Quién es el que se va?

Llámesle Juan, Pedro o como quiera, lo esencial y lo cierto es que, sea quien quiera, hay algo o alguien que desea irse y que el ministerio hace esfuerzos supremos porque no se vaya.

¿Cómo evitarlo?

Los agentes de la autoridad han encontrado el medio; prender a los ciegos que gritan: *¡Se va!*

¿Qué injusticia!

Mas lógico sería prender al que se va, que no se fue.

Proponemos este medio como más eficaz.

Con la triste noticia de que se va ha coincidido la grata nueva de que viene.

¿Quién?—El... ¡Ah!

En lugar de cerrar las puertas para que no entre el que viene, aunque para ello sea necesario colocar la Otomana en el Pirineo, la prensa ministerial fija unos pasquines en el sitio donde debiera colocarse la negra lápida de la Hacienda española.

Con tan formidable cerrojo, es imposible que el que viene pueda entrar.

Pero, ¡oh dolor! la imprudente brocha de un albanil borra el epitafio, descorre el cerrojo.

Imposibilidad este de seguir apretando en la mansión del vacío, toma la forma de una targeta, se encierra en un sobre, penetra, con la cara cubierta como un bandido en las redacciones de ciertos periódicos y huye de ellas precipitadamente, espantada de su propia alevosía.

De pronto aparece con la insolencia del gallo, que se encuentra en su gallinero, en forma de artículo en las columnas de un diario ministerial y vuela desde allí, convertido en cartel, a posarse, majestuoso en las esquinas del ministerio de la Gobernación.

Parece una idea que, no habiendo hecho fortuna, viene a refugiarse en el cerebro que la produjo.

Para que la idoneidad sea completa, el pasquín tiene dos caras; la mitad es blanco, la otra mitad ennegrecida; como si pudiera tener vergüenza y miedo a la vez.

Con el objeto sin duda de evitar otro encuentro desagradable con la brocha del albanil, lo han colocado adonde la vista no alcanza a leer sus caracteres.

Es necesario desfiarlos con los ojos del espíritu al resplandor de la lógica.

CARRA PARA SIEMPRE LA RAZA ESPÚREA DE ESTOS

Dios haga que se cumpla pronto la profecía.

El ministerio dice por boca de su presidente, sirviéndole de órgano la *Gaceta* y de organillos los demás periódicos ministeriales, que la *coalición* es monstruosa, inmoral, incomprensible, incapaz de dar un resultado que no sea desastre para el país.

¿Qué sea una cantidad de cacao, otra de canela y otra de azúcar.

Estos elementos no pueden ser más heterogéneos: el primero es amargo, el segundo picante, el tercero dulce.

Pues bien, esos elementos coligados producen un excelente chocolate.

La *coalición* es el *picarazo* que le conviene a la situación para pasar a mejor vida.

Hace algunos días que dimos la noticia de que varios carruajes de la propiedad particular de la familia real de España habían sido destruidos; se habían convertido en astillas.

La prensa ministerial, por vicio o por costumbre, nos salió al encuentro asegurando que estaban perfectamente conservados.

Retos dos indicios, el de desmentirlos los periódicos ministeriales y el de estar en poder de tales conservadores, bastaban para asegurarnos en nuestra creencia.

Propondremos, sin embargo, un medio de desvanecer la sospecha, de matar la duda, de resolver este pequeño problema.

Devuélvanse todos a su verdadero dueño; es la manera de que sepamos si es exacta la lista de los que han sido destruidos, que hace algunos días tenemos en nuestro poder y publicaremos oportunamente.

A no ser que la retención y conservación de dichos carruajes tenga por objeto evitar que la familia real pueda volver.

De todos modos la presunción es inútil. Se acerca la primavera y el pueblo español que alfombró de flores la cuna del príncipe Alfonso, tejerá guirnaldas y construirá carrozas para llevar en triunfo a su legítimo rey.

FRASES DE EFECTO.

La frase *No saldó de Madrid sino embalsamado*, que los ministeriales han puesto en boca de don Amadeo, está siendo comentada por algunos periódicos de provincia.

La *Palma* de Cádiz del viernes dedica a estas palabras un artículo de fondo del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Agobiados por la enormidad del peso con que gravaba sobre nosotros el agravio que se contiene en las palabras puestas al frente de este artículo, quisimos ayer aligerar su enorme carga, y ya que no podíamos dudar de que las veíamos escritas, quisimos persuadirnos de que no habían sido pronunciadas por el príncipe a quien se atribuía ese concepto depresivo de nuestra dignidad y de la independencia de nuestro carácter indomable.

Quisimos convencernos, y fácilmente nos convencimos de que no es posible que D. Amadeo de Saboya haya pronunciado una frase que revelaría la poca estimación que le merece la altivez de los españoles, altivez que debe conocer si ha estudiado la crónica de su familia, que algo dejaría en aquella consignado respecto a esa prenda inestimable, en la época gloriosa en que estuvieron los abuelos del señor duque de Aosta al servicio de los reyes de esta tierra.

Pero si esta consideración que nos sugirió tal convencimiento mitigó por de pronto nuestro pesar, aceptando la creencia de que la frase atribuida a D. Amadeo no puede ser más que una falsa suposición de alguno de sus cortesanos, la profunda y constante meditación a que nos obliga la impresión dolorosa que semejantes palabras cualesquiera que fuesen los labios que las pronunciaron, nos causaron, nos aminoraron y enardecieron mas la indignación de que nos sentimos dominados, al darnos cuenta de que si doloroso hubiera sido, para nosotros creer que el príncipe extranjero que ocupa el trono de España, juzgaba oportuno significar así el soberano desden con que mira la significativa actitud en que está la *coalición* es ha colocado la inmensa mayoría de los españoles, cuando es posible que de esta *coalición* surja la derrota del gobierno y con ella la manifestación de que la voluntad nacional es anti-dinástica; si ese soberano desden nos sería doloroso, repetimos, no es menos sensible para nosotros, vernos precisados a sustituir semejante idea por ser inaceptable, con la de que no siendo D. Amadeo, ha de ser un cortesano, un español, el que ha creído que una insolente amenaza, porque no es ni puede ser otro el sentido de esa desdichada frase, basta para poner espanto en el corazón de los que por sus venas sienten circular la sangre de los héroes de Sagunto y de Numancia.

Otro diario de Sevilla, *La Revolución Española*, también ha recogido esa frase, a la cual se refiere en su primer artículo de fondo del viernes, titulado *Lo que vendrá*.

He aquí algunos de sus párrafos:

Los hombres políticos se engañan miserablemente cuando se creen dotados del poder de fijar límites precisos a las situaciones que provocan, prometiendo dominarlas a medida de su arbitrio y dirigirlas por donde acomode a sus designios. La *coalición* que los radicales han suscitado, ya como conato de imposición, ya como acto de hostilidad desechada, es una conatada demasiado grave del espíritu público para que reduzca sus consecuencias a determinar una oposición accidental y de carácter transitorio.

Si ya no es que los empeños públicos de los reales palabras son una faja, como decía el malogrado Morán; si queda alguna fe en las protestas de los hombres de raza como dijo el duque de la Torre, tenemos en el discurso de la Corona en la legislatura anterior, recientes tementes distantes, una promesa solemne y sagrada: *¡Jamás traté de imponerme!* Los hombres de la situación han dicho que el resultado de las próximas elecciones debía considerarse como una votación dinástica del país, y las oposiciones aceptan este criterio, obrando en conformidad con él. ¿Cómo puede conciliarse la antedicha protesta con la peregrina especie de no salir de España de otra suerte que embalsamado?

Vemos, pues, que si bien bajo distintos puntos de vista, las palabras a que nos referimos, han producido un efecto completamente distinto del que se propusieron los amigos del Gobierno al darles publicidad.

Unos ven en ellas una amenaza, un desprecio a la altivez española; y demasiado saben los que rodean a D. Amadeo que las amenazas y el desden no son los medios más adecuados para alcanzar propositos en esta tierra de España.

En otros países no sabemos lo que sucederá; pero en el nuestro una amenaza o un desprecio hacen del hombre más pacífico y contemporizador un enemigo encarnizado e irreconciliable.

Algunos creen que la frase de que tratamos revela el olvido de otra que pudo tomarse como la expresión de un sentimiento de dignidad y decoro, y hallan una completa contradicción entre ambas.

El *jamás traté de imponerme*, queda destruido con el *no saldó de Madrid sino embalsamado*, y esa es la razón por la que como *La Palma* de Cádiz nos resistimos a creer que esta última frase haya sido pronunciada por la persona a quien se atribuye.

De todas maneras, habíamos publicado los periódicos ministeriales ha sido una torpeza; porque no debían ignorar, dado el carácter español, que habían de producir un efecto enteramente opuesto al que se prometían.

Bien puede aplicarse a estos amigos indiscretos aquello de *point de sale*.

NOTICIAS ELECTORALES.

Los que más abundancia nos ofrecen hoy de esta clase de noticias son los periódicos carlistas, que han comenzado ya a publicar las candidaturas aprobadas por la Junta central. He aquí las que hasta ahora han aparecido en sus columnas:

Alava.—Amurrio, D. Rodrigo Ignacio de Varona; Vitoria, D. Ramon Ortiz de Zárate.

Avila.—Arévalo, D. Francisco Pindado; Avila, señor marqués de Sufra.

Barcelona.—Berga, D. Luis María Llauder; Igualada, D. Ramon Nodet; Vich, D. Ramon Vinader; Villafranca, D. Rafael Llanza.

Burgos.—Bribiesca, D. Eugenio Albarrores; Castrogeriz, D. Santiago Liniers; Villadiego, D. Vicente de la Hoz y de Liniers; Villacayo, D. Manuel Gonzalez Peña.

Caceres.—Coria, D. Nicolás Pasalodos.

Castellón.—Albocacer, D. Manuel Tamayo y Baus; Morella, D. José Royo Salvador.

Ciudad Real.—Almagro, D. Juan de Dios Polo; Ciudad Real, D. Ramon de Borda.

Cuenca.—Cuenca, D. Manuel García Rodríguez.

Gerona.—Gerona, D. Emilio Siers; Olot, D. Domingo de Miguel y Bassols; Torroella, D. Juan Vidal de Llobatera; Vilademunt, D. Luis de Trelles.

León.—La Vecilla, D. Mariano Solís Liebaña.

Navarra.—Aiz, D. Luis Echeverría; Bazán, don Eusebio Márquez; Estella, D. Cándido Nocedal; Olza, D. Cruz Ochoa; Pamplona, D. César Sanz y Lopez; Tafalla, D. Demetrio Iribas; Tudela, D. Mauricio Bobadilla.

Salamanca.—Ledesma, señor conde de Villalobos; Seguros, D. Juan Antonio Sanchez del Campo.

Toledo.—Toledo, D. Manuel María del Campo; Torrijos, D. Manuel Velez Hierro.

Valladolid.—La Nava, D. Cándido María Pimentel; Peñafiel, D. Eusebio Fernandez de Velasco.

Vizcaya.—Bilbao, D. Alejo Nova de Salcedo; Durango, D. José Luis Antuñano; Guernica, D. Antonio Juan de Vildósola; Balmaseda, D. Lorenzo Arrieta Mascaraña.

Zaragoza.—Belchite, señor marqués de Benaméjias; Daroca, D. Valentín Gomez.

Guipúzcoa.—Azpeitia, D. Ignacio Alcibar; San Sebastián, D. Miguel Dorronsoro; Tolosa, D. Benigno Rezusta; Vergara, D. Manuel Unceta.

Lérida.—Seo de Urgel, D. Guillermo de Plandolid, barón de Senallor; Solsona, D. Juan Civit; Cervera, don Manuel Tamayo y Baus.

Santander.—Cabeúrniga, D. José Rabago.

La *Correspondencia* publica estas otras noticias electorales:

«*Todavía no está acordada por la *coalición* el candidato republicano por el distrito de Orense ni el carlista por Celanova. Lo que sí parece seguro es que la *coalición* apoya para senador por la misma provincia al señor Torres Valderrama, consejero de Estado que ha sido y ex-diputado por Bander.*

«En algunas provincias presentan candidatos a senadores a los cardenales arzobispos de Santiago y Valladolid, Sres. García Cuesta y Moran, al arzobispo de Granada y a los obispos de Orense y Jaén. Estos dos últimos prelados conquistaron un alto puesto como oradores en el Congreso y Senado en las anteriores legislaturas.

«El candidato de la *coalición* por el distrito de Llerena, provincia de Badajoz, es el Sr. D. Juan Uña.

«El *Tiempo* dice acerca del mismo asunto:

«El Sr. Muñiz sigue su briosa campaña y salió para Estella, en donde cuenta con buenos amigos entre los carlistas de siempre.

«El Sr. Alvarado manifiesta en una carta a sus electores de Trives que no se presenta a la lucha, y al mismo tiempo confirma en ella sus ideas acerca de la legitimidad. El grupo político del Sr. Cánovas queda efectivamente disuelto.

«Mas bien para protestar que para luchar se reúnen las oposiciones en Cádiz: los representantes de nuestro partido en el comité son los Sres. Jimenez de Montalvo, Vassallo y O'Lawlor y García de Arbolé.

«Al fin, según *El Imparcial*, se ha encontrado ya persona que se resigna a dar su nombre por bandera electoral de algunas docenas de ministeriales en el distrito del Congreso.

«En vista de que ni el duque de la Torre, ni el conde de Trápana, ni el embajador de París Sr. O'Leary, ni el duque de Fernán Núñez, han querido ser candidatos ministeriales en ese distrito, se ha designado a D. Antonio María Segovia en una reunión celebrada anoche por algunas personas que se decían representantes de cuatro barrios del distrito del Congreso.

«He aquí por último, otras varias noticias relativas a la campaña electoral, que nos ofrece tanto la prensa de Madrid como la de provincias:

«El Sr. Tamarit, carlista, que renunció a luchar en Miranda, se presenta en Arzúa (Coruña), y el republicano Sr. Azara en Sariñena (Huesca).

«Nuestro distinguido amigo el Sr. Trápana está designado para senador por la provincia de Cuenca.

«Siguen los viajes oficiales: el general Carbo, subsecretario del ministerio de la Guerra, va a Orihuela.

«Por su parte el Sr. García Gomez marchó a su elección de Córdoba.

«La Junta Central de *coalición* designa candidato por el distrito de Almedrales, Badajoz, al joven y rico propietario de esta capital, Sr. D. Leopoldo Molano y Martínez.

«La *coalición* entre carlistas y republicanos se ha formado con las bases que desde el Centro directivo de Madrid se han comunicado a esta provincia, dice un periódico de Tarragona. En virtud de ellas habrá candidato carlista en los distritos de Vendrell, Valls, Gandesa y Roquetes, y republicano en los de Tarragona, Reus, Tortosa y Falset, eligiéndose dos senadores para cada una de las fracciones.

«Según se dice, el candidato ministerial por el distrito de Origiva (Granada), es el barón Sr. Campomanor.

«Por el de Izalzu, en la misma provincia, se presenta el Sr. Montells, quien también aspira a representar a los electores de Motril, todo, por supuesto, con el apoyo del Gobierno.

«D. Andrés Lanuza, diputado provincial, que se presentaba candidato para las Cortes por el distrito de Cabañiga y con el carácter de independiente, retira su candidatura dejando libre el campo a los Sres. Encinas y Rabago.

«También se ha retirado de la lucha D. Julio de la Mora Varona, cediendo el campo en el distrito de Torrelavega al Sr. Lomas.

«La candidatura ministerial cerrada en los cinco distritos de la provincia es la siguiente:

«Sr. Agüero, por Santander; Sr. Agüero, por Santander; Sr. Suarez, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

«Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo; Sr. Agüero, por Carriedo.

La *coalición* nacional, que según la frase del Gobierno es rechazada en todas partes, es ya un hecho felizmente realizado en la provincia de Zamora.

El día 13 del corriente, a las ocho de la noche, reunidos en casa del Sr. D. Antonio de Jesús Arias los apoderados por los respectivos comités carlistas, moderado, radical y republicano, declararon constituida la junta mixta provincial, que tendrá además el carácter de local por lo respectivo a las elecciones de este distrito, compuesta de treinta y seis electores, pertenecientes por iguales partes a los cuatro partidos coligados.

Estos electores han dirigido a los de la provincia un elocvente y sentido manifiesto en que, después de consignar que la *coalición* no significa que ninguno de los cuatro partidos haya abdicado sus principios ni sacrifique en lo más mínimo sus convicciones y doctrinas, se dice lo siguiente:

«Por primera vez entre nosotros, en lugar de ser las elecciones una batalla librada por los diferentes partidos, políticos entre sí, serán una tregua que pacten y una paz que firmen para resistir al común enemigo que a todos nos humilla por igual.

«Este magnífico espectáculo, que no es especial de esta provincia, sino que se va realizando felizmente en toda la Nación, es a un mismo tiempo triste y consolador. Triste, porque solo ante las grandes calamidades de la patria pueden realizarse fenómenos semejantes. Consolador, porque nos hace ver, que la noble y alta España, lejos de abatir su frente ante las grandes desventuras, saca de ellas nueva fuerza para rebelarse contra todo lo que tienda a humillar su independencia y altivez.

«Vamos pues a las urnas, a probar que la España de 1872 no ha dejado de ser la España de 1808: la España que nuestros padres, nunca quebrantados ni abatidos por los reveses y desastres que sobre ella trajo la guerra más colosal del mundo, nos dieron un gran ejemplo que imitar en aquella unidad, edificable que hacían levantarse como un solo hombre a todos los españoles, para resistir con varonil pujanza y con indomable entereza al conquistador de Europa.

«Vamos a las urnas, pero vamos tranquilamente, con la serena calma que está, cierto de su derecho y seguro de su fuerza. Nosotros no tenemos que aconsejarnos entusiasmo; porque ellos tienen hoy todos los españoles, que siendo o no miembros de partido, se precian de ser españoles ante todo y sobre todo. Lo único que tenemos que aconsejarnos es prudencia y tolerancia, que la *coalición* que va a establecerse entre la *coalición* y los que hoy rigen sus destinos, mas que una lucha, entre dos opuestos pareceres, sea de nuestra parte una solemne manifestación, que por lo solemne lo pacífica, desarme y atraiga a nuestros contendientes.

«Zamora 19 de Marzo de 1872.—Presidente, Ramon de Luemo.—Vicepresidente, Alvarez Ramos, primer vicepresidente, Ignacio Corcho, segundo vicepresidente, Agustín González, tercer vicepresidente.—(Siguen las firmas.)

«Leemos en un diario valenciano del viernes, y lo reproducimos sin comentarios:

«Ayer se procedió al desarme de los voluntarios del vecino pueblo de Catorra; que estaban agregados al batallón de Torrente que mandaba el perseguido señor Porta.

«Nos había llamado la atención ver figurar entre los candidatos ministeriales para diputados a Cortes, a

